



La literatura se salva sola

Una conversación con Günter Silva Passuni
(25/10/2017)

por Emanuele Leonardi

El escritor peruano GÜNTER SILVA PASSUNI nació en La Merced en 1977. Estudió Ciencias Políticas y Derecho en la Universidad Católica Santa María de Arequipa, y obtuvo una maestría en Literatura y Creatividad Literaria en la University of Westminster, Inglaterra. Su primer libro se titula *Crónicas de Londres*, 2012, donde se agrupan relatos cortos sobre inmigrantes latinoamericanos radicados en la capital inglesa. En esta ópera prima, Julio Ramón Ribeyro marcó con fuego al escritor, al comienzo de su aventura vital y literaria; hay un cierto emparentamiento entre ambos, puesto que en muchos de los textos se observan los temas de alienación, fracaso, violencia y vulnerabilidad. En el 2016 se publicó su novela *Pasos pesados* (Fondo Editorial UCV), donde logra plasmar una dura época de aprendizaje, a través del joven protagonista Tlago E. Molina. Esta novela refleja un amplio fresco social, histórico y político del Perú de los coches bombas, paquetazos económicos y corrupción política. En ella, vemos naufragar a estos jóvenes universitarios en una Lima agobiante, gris y violenta, donde la literatura cobra un brío latente como única tabla de salvación. El 2017, esta novela ganó un premio de la Fundación para las Artes de Dinamarca y se tradujo al danés ese mismo año, con el título *Tiagos overdrevne og vildfarne eventyr*.



E. Leonardi: J. L. Borges escribió en *El hacedor* (1960): “Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo. A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes de provincias, de reinos, de montañas, de bahías, de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de instrumentos, de astros, de caballos y de personas. Poco antes de morir, descubre que ese paciente laberinto de líneas traza la imagen de su cara.” (Borges 70) La identidad personal corresponde a nuestra manera de ver el mundo, a nuestra capacidad de entenderlo, de atravesarlo, amarlo, detestarlo, cambiarlo. Walter Benjamin traza esta especie de autorretrato, a través de las figuras del mundo, y sobre todo de la ciudad. ¿Qué relación hay entre la configuración de la ciudad, la linealidad de las arquitecturas y las trayectorias inciertas de la existencia en los personajes de tu novela *Pasos pesados*?

G. Silva Passuni: Las ciudades siempre son un buen motivo para reflexionar sobre el espacio. Y Lima es básicamente una serie de bloques alrededor de la Plaza de Armas. La capacidad de repetición de los bloques permite que la construcción pueda ser industrializada, es decir, que los elementos puedan ser fabricados en serie y, por otro lado, brinda a la ciudad una cierta idea de racionalidad. En *Pasos Pesados* se encuentran esas distribuciones macizas y de cemento en el edificio en que habita Tiago, en los espacios cuadrados y reiterativos de la universidad donde enseña El Gato, en sus calles, cuadras y manzanas.

Por otro lado, cuando estudiaba la maestría, tuve la suerte de colarme a un seminario donde varios estudiantes exponían sus tesis y proyectos, relacionados al Perú. Uno de ellos llamó mi atención. Estos estudiantes, habían colocado unos aparatos de GPS (sistema de posicionamiento global) a un grupo de limeños adinerados y a unos de clase baja. Al cabo de tres meses, descubrieron que los adinerados se movían de su trabajo, al club, al colegio de sus hijos y a su casa. Que el espacio que habitaban de la ciudad era mínimo. Mientras que los de clase baja hacían unos recorridos enormes, por ejemplo: vivían en el cono norte, trabajaban en la Molina, visitaban amigos en La Victoria o San Martín de Porres, hacían sus compras en San Miguel o el Callao, etc. En conclusión, eran los dueños de la ciudad, porque la recorrían casi en su totalidad. Es por ello que Chasqui, Chusco, Tiago, están en constante movimiento, son unos nómadas, intentan encontrarse en ese gran laberinto del anonimato que es Lima.

Desde otra perspectiva, el destino es un factor clave en la novela, y el destino es un torbellino que te revuelca no de forma lineal, sino, más bien, de una forma desordenada y caótica, que lleva a los personajes que pueblan el libro, a trayectorias inciertas y asimétricas: zigzagueantes y curvas, en contraposición a las cuadraturas chatas y lineales de la urbe.

E. Leonardi: La ciudad es al mismo tiempo paradigma de las transformaciones y de la indiferencia de la historia, símbolo de una identidad, de un futuro en construcción que ya está perdido, de un continuo compromiso entre aspiraciones y vida, ambiciones y trucos para seguir adelante, caminos luminosos que de repente se vuelven oscuros, hasta el desgarramiento final, el alejamiento necesario, un exilio verdadero que es continuación de un estado interior que nunca abandona a los personajes, un vórtice al que es inútil oponer resistencia.



G. Silva Passuni: Las ciudades son muy complejas y suelen estar en constante mutación, por eso se hace difícil representarlas. Distinguir algunos elementos urbanos para poder plasmarlos luego en el libro fue importante para mí, como por ejemplo las descripciones de los grafitis en las periferias de Lima, o en un pasaje en que se mencionan las combis, que narra cómo se siente Tiago Molina, el protagonista principal, una vez en ellas: “Se subió a una combi y el universo le pareció rectangular. Sintió que se hundía literalmente en su asiento. La ciudad era gris y polvorienta.”

Así pues, las combis eran un importante símbolo cultural de la ciudad, digo eran, porque ya no existen. Estos vehículos asiáticos, importados de segunda mano y retocados como si fuesen arbolitos de navidad por mis compatriotas, no sólo eran nuestros medios de transporte, sino un mundo complejo, con su propio léxico, su propia estética, sus colores, su música. Pero eran también esos espacios de tensión, de caos; no estaban reglamentadas y competían como locos por ganarse algunos pasajeros. Así que las calles de Lima eran tan peligrosas, como atreverse a cruzar el Daytona International Speedway, en plena carrera. Pero todo el país era un peligro constante, quizás por ello, en *Pasos Pesados*, haya una visión oscura, lóbrega de la urbe, enfatizándose el carácter devastador, caótico, corrupto y violento, en la que una metrópolis moderna como Lima, calza como un ambiente apropiado. Las escenas en Cusco en cambio, están más idealizadas, intenté resaltar el paisaje majestuoso de los Incas, hay una cierta nostalgia a lo ancestral y étnico.

E. Leonardi: En *Pasos pesados*, el protagonista Tiago parece atravesar Lima y concretar en ese atravesamiento un viaje en el tiempo, por medio de la vida del protagonista, un chico de veinte años en el Perú de los 80' y de los 90', periodo que queda en la historia como uno de los más oscuros y violentos del país. ¿Cómo se relaciona tu novela con la violencia de esos años?

G. Silva Passuni: Bueno, la novela narra la vida de estos muchachos encabezados por Tiago Molina, esta generación que parece ser la de los hijos de la corrupción, el terrorismo, la violencia, la dictadura. Pero no sólo en Perú, sino, toda Latinoamérica está diseminada con los cuerpos de estos jóvenes olvidados por la historia: desde los desaparecidos por Pinochet hasta los cuarenta y tres estudiantes desaparecidos en el estado de Guerrero, México.

En el caso específico de la novela, ésta abarca los últimos años de los 80s, principios de los 90s. En el gobierno de García, teníamos un país en medio de una crisis económica, no había trabajo, la inflación era del trescientos por ciento anual, la guerra entre el terrorismo y el ejército nos había dejado casi setenta mil muertos. Ya en los noventa, todos sabemos el daño que le hizo al país la mafia fujimontesinista que nos gobernó por algo más de una década. Hay un clima de inseguridad, insatisfacción que baña a la novela, ese ambiente fue el que vivió mi generación, despertábamos a la vida adulta en ese caos. Más o menos, este es el telón de fondo en la que transcurre la historia de la novela.



E. Leonardi: ¿En qué manera, en la novela, la bohemia se configura como una extraordinaria forma de resistencia?

G. Silva Passuni: La Bohemia celebra la desobediencia, la rebeldía y el pensamiento. *Pasos Pesados*, la novela, transcurre mayormente entre bares. En esos antros, nadie usaba saco o corbata; los parroquianos vestían vaqueros rasgados, chaquetas de cuero, que les daba cierto corte contestatario, además de cierto aire de ira y furia a toda esa generación. Esas prendas sugerían que estos muchachos no se iban a dedicar a nada bueno. Por otro lado, los bares, la bohemia, están relacionados con todo lo opuesto de lo que la sociedad espera del ciudadano modelo: alcohol, drogas, sexo, rock n' roll, ilegalidad, rebeldía, desenfreno, libertad de ideas. En cierta medida, la bohemia, ha sido siempre un espacio de resistencia.

E. Leonardi: Tiago, protagonista de la novela, representa una figura paradigmática de lo que Claudio Magris (Magris 46) definiría un "futuro abortito" (abortado), o sea un futuro que existe ya en lo real, aunque en su fase inicial y débil, y después es suprimido, eliminado por el curso de los eventos. Este proceso se nota bien en relación al profesor universitario del protagonista, llamado el Gato. Ese profesor parece ser una figura importante, llena de vivífica sabiduría para sus alumnos. Lo asesinan en la calle por ser un rojo, suponiendo que eso signifique la posibilidad que él insinúe en la mente de sus alumnos ideas de subversión social, impulsos de una hipotética revolución. Revolución que naturalmente ya está en las vísceras de los personajes principales (junto a Tiago, Ana su amor, y los compañeros de aventuras Chasqui y Chusco) pero se trata de una revolución silenciosa, secreta, que se desarrolla bajo la forma de una resistencia bohemia en las tabernas nocturnas de Lima, a través de la lectura y de los diálogos entre jóvenes que intentan estimular su capacidad crítica en una sociedad que parece mortificar todos sus impulsos. Es la revolución íntima de un futuro abortado, traicionado, en una ciudad vertiginosa que todo esconde y olvida. ¿Puedes hablarnos del personaje del Gato y de su continuo ejercicio irónico y crítico sobre la realidad?

G. Silva Passuni: El Gato es un catedrático querido por sus alumnos a pesar de ser muy riguroso, una cosa extraña en el campus universitario, su popularidad entre los jóvenes es casi la de un 'rock star', por la profundidad de sus ideas, sus análisis de la realidad son filudas e irónicas, por su nobleza, etc. Enseña cursos de Lingüística, Literatura y Materialismo Dialéctico en la Facultad de Letras. Algunos de los libros con los que dicta sus clases son de tapa roja. Sus colegas y sus jefes lo ven como un peligro, con malos ojos; lo tildan de rojo, subversivo, hay una especie de caza de brujas (recordemos que en esos tiempos, tanto Sendero Luminoso como El Servicio de Inteligencia se disputaban el control en las universidades peruanas). Además, existe cierta envidia y rivalidad académica, lo que hace que el Gato tome distancia de sus colegas.

Casi toda Latinoamérica ha estado marcada por violencia, crisis económicas, dictaduras, golpes de estado, en ese sentido, la novela retrata esa época, y el Gato es sometido a opresiones y marginaciones, que terminan con su muerte.



E. Leonardi: Construida por medio de saltos temporales y constantes cambios del punto de vista narrativo, *Pasos pesados* nunca pierde su ritmo, lo que se debe también a una técnica de montaje que me recuerda algunas películas de Quentin Tarantino, en las que se genera una prolífica pluralidad de visiones sobre la misma escena. Eso permite al espectador entrar a fondo en la narración.

G. Silva Passuni: Sí, de hecho, tanto Tarantino como Faulkner han sido de mucha influencia para armar la estructura de la novela. Creo que el cine empezó robándole técnicas narrativas a la literatura, para ser luego nosotros, los escritores, lo que nos apropiamos de las formas de narrar del séptimo arte. En las películas se ruedan las escenas en separado y después un editor las va ensamblando según su criterio estético, su visión de la historia. Yo quería usar el montaje por dos razones, porque sólo se puede reflejar el mundo en que vivimos desde una percepción fragmentada o desde distintos ojos/ cámaras. Y, por otro lado, creo que en pleno siglo XXI, no se puede repetir la fórmula lineal de contar historias que usaban los autores decimonónicos. Si hay algún lector que desee leerla lineal, entonces la secuencia cronológica de capítulos sería: 2, 4, 1, 3, 6 (acá se cambia de la tercera a la primera persona), 7, 8, 5, 9, 10.

E. Leonardi: Los personajes principales de tu novella parecen relacionarse con dos vertientes del exilio: la del exilio interior y la del exilio real.

G. Silva Passuni: Tanto el exilio interior como real son una apuesta hacia la paz. Tiago se exilia interiormente ante la imposibilidad de cambiar la situación del país, pero él es consciente de la corrupción, de la violencia que vive el Perú. Ana hace el viaje a Londres, exilio exterior, real, con la esperanza de alcanzar cierta tranquilidad y bienestar; pero como se ve luego, sólo encuentra otro tipo de violencia, la ejercida contra el migrante.

E. Leonardi: ¿Te consideras un escritor migrante?

G. Silva Passuni: Sí definimos migrante como la persona que llega a un país o región diferente de su lugar de origen para establecerse en ella temporal o definitivamente, entonces soy migrante; por otro lado, me siento más cómodo como lector que como escritor. Sí esa etiqueta de "escritor migrante", le sirve a la academia para clasificarme, no tengo ningún problema, pero podría estar bajo muchas otras etiquetas más, lo importante es que produzca literatura y, gran parte de la literatura mundial, nace del viaje, del exilio y la migración. Ahora, si me preguntas cómo me siento, creo que soy un escritor peruano que navega perdido entre la pesadumbre del Brexit.

E. Leonardi: Pasamos ahora, si quieres, a tu escritura. ¿De qué manera es tu proceso creativo en su día a día?

G. Silva Passuni: Me es provechoso tomarme el tiempo para caminar por los parques de Londres, ir al teatro, al cine, a una exhibición de arte. Todo eso me ayuda a desacelerar y concentrarme. Mientras hago eso, voy recolectando ideas, frases, imágenes, que luego incluiré en mis textos. Después, me siento a escribir, corregir, editar, re-escribir;



generalmente lo hago en una lap-top, muy temprano o al anochecer. Creo que el arte se alimenta del arte y de la vida.

E. Leonardi: ¿Cómo manejas el miedo y la duda en tu escritura?

G. Silva Passuni: En general, bastante mal. Como la mayoría de escritores, creo. Hay mucho de que dudar sobre el propio trabajo, es un acto solitario y obsesivo. A veces pienso que una página está bien escrita, y de pronto, cambio de opinión y creo que es una página terrible. Si tengo un mal día o una temporada en que no escribo nada, no significa que no esté sucediendo nada, sólo que está sucediendo lentamente, la cuestión es seguir adelante incluso cuando la escritura sea una tarea difícil.

E. Leonardi: ¿Podrías hablarnos de los escritores que se configuran como insustituibles aliados de la mente, en tu proceso creativo?

G. Silva Passuni: Estoy pensando en Julio Ramón Ribeyro, su ficción es emocionante, melancólica, refinada. No es experimental, más bien es bastante clásico y respetuoso del canon. Tanto sus cuentos como sus relatos y sus diarios son: filosóficos, ingeniosos, políticos, sociológicos. Siempre regreso a sus libros. En cuanto a la novela, los primeros trabajos de Mario Vargas Llosa. Si eres un escritor gringo lees a Faulkner, allí encuentras todo; si eres un escritor peruano, los primeros libros de Mario te enseñan todo lo que se debe saber sobre la novela.

E. Leonardi: ¿Qué piensas de la construcción del canon literario en el Perú?

G. Silva Passuni: El canon es un tema espinoso, es como un cuerpo vivo que se va transformando con el tiempo, libros que pasaron desapercibidos, de pronto cobran vida y vigencia. Por ejemplo: casi todos los escritores que fueron ninguneados por el crítico Clemente Palma, hijo del ilustre Ricardo Palma, terminaron dentro del canon peruano a la larga, pienso en los poetas César Vallejo y José María Eguren. En ese sentido, José Carlos Mariátegui sin ser un especialista en literatura, sí fue un gran lector competente, casi todos los escritores que defendió en su época, terminaron siendo parte del canon literario peruano: Martín Adán, Marta Portal, César Vallejo, Eguren, Oquendo de Amat, Valdelomar, Arguedas, etc. Actualmente, hay un intento de las editoriales transnacionales de canonizar autores que carecen de interés o novedad, tipos mediáticos, pero que venden; les interesa privilegiar este tipo de obras comerciales a través del marketing y el poder que ejercen en las ferias de libros, coloquios, librerías, sobreexponiendo a ese grupito de autores; los encuentras hasta en la sopa. Para mala suerte, hay una cantidad enorme de reseñistas y medios que se prestan al juego. Sin embargo, yo creo que al final todo vuelve a su causa, estoy seguro que las buenas obras quedarán. La buena literatura se salva sola.



BIBLIOGRAFÍA:

Borges, Jorge Luís. *El hacedor*. Alianza editorial, 1998.

Magris, Claudio. *Alfabetos. Ensayos de literatura*. Anagrama, 2010.

Emanuele Leonardi es Investigador y docente en la Università di Padova. Ha escrito varios trabajos sobre autores argentinos, entre los cuales: "Cuatro ensayos sobre Borges, la Filosofía y la Ciencia" (2008), "Borges: Libro-Mundo y Espacio-Tiempo" (2011) e *Il postmoderno nella letteratura argentina: M. Fernández, J. L. Borges, A. B. Casares* (2014). En 2012, en la UBA (Universidad de Buenos Aires), como visiting professor de la Maestría en Literatura Española y Latinoamericana, ha dictado el curso "Borges: Libro-Mundo y Espacio-Tiempo". En 2015, como visiting professor del Programa de Posgrado en Literatura de la Universidad Federal de Santa Catarina Florianópolis (BR), ha dictado el curso "Macedonio, Borges, Bioy Casares: raíces del neofantástico como metáfora epistemológica". Actualmente está trabajando en un proyecto titulado "Memoria, violencia y denuncia: trayectorias del testimonio y dinámicas autoriales en la literatura hispano-americana entre los siglos XX y XXI".

emanuele.leonardi@unipd.it